

Meivales - 25 - X - 44

Teorías de botánicos

En contra de lo que pudiera suponerse, los botánicos, en apariencia gente inofensiva, tienen una mentalidad tan audaz como la de un geólogo o la de un astrónomo. Lo dicho se refiere, por supuesto, a los botánicos modernos, que no sólo colectan y clasifican plantas, como los antiguos, sino que también procuran, por medio de teorías, resolver los problemas que la naturaleza, por medio de su flora, les presenta aquí y allá.

T. Harper Goodspeed, botánico norteamericano que visitó Chile hace pocos años, en su libro "Cazadores de plantas en los Andes", al hablar de la flora de las islas del grupo de Juan Fernández, insinúa ~~una~~^{dos} de esas teorías. En estas islas, según Mr. Goodspeed, crecen once géneros de plantas estrictamente autóctonas, contándose entre ellas algunas de las más antiguas que, ~~de entre las actualmente vivientes, conoce el hombre.~~ Además de esto, la mayoría de las plantas que crecen en dichas islas están relacionadas con algunas de las que actualmente crecen en el norte, en el centro y en el sur de Chile. Esas relaciones no excluyen notables diferencias entre unas y otras plantas, diferencias que han necesitado, para llegar a su actual situación, una evolución que se ha operado en un período de tiempo que se calcula en unos dos millones de años. Y aquí vienen las teorías.

Estas islas, de origen volcánico, han debido levantarse en el período terciario, más o menos en la misma época en que la cordillera de los Andes sufrió su último levantamiento, o sea, hace los dos millones de años mencionados, y las plantas que hoy crecen en ellas deben su origen a los frutos, semillas o esporos que los vientos y el mar llevaron a ellas desde el continente. Esta primera teoría explicaría las afinidades de la flora fernandeciana y la chilena; pero ¿cómo explicar lo de las plantas autóctonas? ¿Por qué no crecen también en Chile, como las otras? La teoría que sigue es menos tranquilizadora.

Se supone, según Mr. Goodspeed, que varios millones de años atrás la

tierra que es hoy chilena no se detenía, hacia el oeste, donde se detiene hoy sino que terminaba más allá de las islas de Juan Fernández, o sea, tenía una anchura de más de mil kilómetros. Algunos millones de años después, sin embargo, una catástrofe geológica hundió bajo el mar esa ancha tierra, no quedando para recuerdo de ella sino la angosta faja que hoy posee Chile y la parte superior de las montañas que constituyen actualmente las islas de Más-a-Fuera y Más-a-Tierra. Junto con esta tierra desaparecieron las plantas antiquísimas que vivían en ella, congéneres de las que hoy crecen en Juan Fernández.

Tal es la segunda teoría, poco tranquilizadora, es cierto, pero también consoladora: no siempre esta tierra ha sido una simple cornisa suspendida sobre el mar. Además -- ¿quién sabe? -- tal vez algún día el océano se resuelva a devolver lo que se tragó.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©